

Roma, 14 de Mayo de 1975

Mi querido Gabriel:

Recordando mucho los importantes y gratísimos días que pasé con Uds., siempre tan amables y afectuosos conmigo, no deseo demorar más en informarte sobre las últimas novedades que han llegado desde Chile.- Acaban de venir por estos lados, Eugenio Velasco, Claudio Orrego y Andrés Zaldívar, todos coincidentes (Claudio en términos violentamente entusiastas) en la política de "independencia crítica y activa", "sin compromiso alguno con la Junta", que ya conocemos. Están también conformes, con pequeñas variantes, en algo que cabría definir como una política en dos etapas desarrolladas de la manera siguiente: primero un período transitorio, no democrático, restringido, acordado con las fuerzas armadas y destinado a abrirle paso a una segunda etapa de democracia plena. Con el objeto de hacer viable este procedimiento, se excluiría absolutamente de su planteamiento y de su realización al marxismo, mejor dicho al PC; sin este requisito, según aquellos, las FFAA. prefieren unánimemente continuar como están, a cualquier precio político, social, económico e internacional. Ponen mis visitantes el mismo énfasis en aceptar esta exclusión como en la de no entrar en compromisos con la dictadura por parte de los DC. Andrés y Claudio se interesaron sinceramente por saber cuál sería nuestra actitud si la directiva del Partido actuaba amoldándose al procedimiento antes diseñado. Al parecer es la única salida miradas las cosas desde el interior del país. Los tres, en particular Andrés, sostienen que la situación económica y financiera es de tal modo aguda que, tal vez, produzca a no largo plazo el desmoronamiento del régimen dictatorial lo que, a su juicio, vuelve más urgente la táctica de las tapas sucesivas y la participación en ella de la DC. Dándome detalles de los debates internos, sobre la materia, me contaban que Osvaldo Olgún, por ejemplo, creía que, si para llevar adelante esta política, se imponía el riesgo de que alguno o algunos DC "se quemaran", había que correr el grave riesgo. Andrés, personalmente, no comparte la eventualidad de esta hipótesis extrema. Analizando todas estas consideraciones, se percibe que son concordantes con las cartas de Patricio que leímos en nuestra reunión del mes pasado y con la que me escribió hace algún tiempo atrás Eduardo Frei, cuya copia espero que Esteban te haya enviado, junto con la copia de mi respuesta. Desde luego, la táctica descrita se funda, sin duda, en la actitud negativa de las FFAA., que

no cambiará con facilidad: pero se basa además en la desconfianza insuperable respecto al PC que ha alentado y alienta la Directiva actual que la tenemos en Chile. No sería extraño que esta política estuviera ya aplicándose, dentro de un cuadro materialmente muy limitado, por la Directiva aún antes de coordinar sus actuaciones con las muestras.

En satisfacción a los deseos de conocer nuestra opinión acerca de estos planteamientos, manifesté a Orrego y a Zaldívar que nuestra carta colectiva remitida a Patricio desde N.Y., contenía una respuesta suficientemente clara y fundamentada. A mayor abundamiento, expliqué a Zaldívar que la sustitución de la dictadura de Pinochet por otra atenuada, dentro del mismo régimen, igualmente discriminatoria en cuanto a determinados sectores ideológicos y políticos de izquierda, por encima del juicio doctrinario que nos merecería, mantendría intacta la horrenda imagen internacional de la dictadura chilena y, en consecuencia, cerrada la amplia solidaridad del exterior, sin la cual no existe posibilidad alguna de reconstrucción nacional en el futuro. Los sectores democráticos y liberales de USA y los social demócratas de Europa, como también los DC., jamás entrarían, manifesté a Andrés Zaldívar, por lo que aquí puede verse en tratativas de verdadero valor y utilidad, con una dictadura en el fondo continuadora de la que encabeza Pinochet, cuya frescura por otra parte, a través de su personero en Estado Unidos, está llegando a límites, realmente, infinitos, haciendo "un truco", demasiado a la vista... En un terreno más personal, puse a disposición de Claudio y Andrés toda mi correspondencia con Frei y Aylwin, insistiéndoles en que de la posición que he adoptado no me moveré, Dios mediante, mientras viva. Lejos de mi, con todo, les manifesté, está la testadurez o, quizás, <sup>de</sup> la torpeza en que podría caer, por lo que me afano, haciendo funcionar al máximo mi pobre imaginación, para encontrar las mejores fórmulas que contemplen, adecuadamente, las distintas ubicaciones físicas y consiguientes responsabilidades morales de los que están dentro y de los que estamos fuera del país, por libre decisión o no, frente a la lucha contra la dictadura. De otro lado, les insistí en la conveniencia de tomar el problema con calma en el sentido de no desesperarse porque la concientización anti-dictadura (que según ellos mismos adquiere caracteres extraordinarios dentro del país) demora en penetrar masivamente al interior de las FFAA., hasta hacerlas abandonar su negativa a reponer la democracia sin discriminaciones. Hay que darle tiempo al tiempo. Bien entendido que debe pensarse, para cuando llegue la hora, en un período transitorio con limitaciones inevitables; pero convenido con todos; en ningún caso acordado, en conformidad a la táctica propuesta, con representantes de la fuerzas armadas y a espaldas de una parte representativa del pueblo chileno. Nuestra carta colectiva, les reiteré, envuelve

una objetiva y leal apertura en esta dirección concerniente al interior de nuestro Partido y a las demás fuerzas políticas y sociales. No arribamos a nada concreto; sin embargo, estimo de indiscutible provecho nuestro intercambio de opiniones que se desarrolló en un ambiente singularmente franco y cordial. En relación a los aspectos personales de las visitas, debo decirte que estuvieron rodeadas de actitudes de gran afecto para Anita y para mi. Andrés Zaldívar, por encargo especial de Patricio, exteriorizó en forma concreta una comprensión muy amable y oportuna hacia nosotros, comprometiendo profundamente nuestra gratitud. Estas expresiones de fraternidad fueron posteriores al conocimiento completo de nuestra posición política común reflejada en la carta de N.Y. y de la mía en particular, lo que concede una mayor calidad moral al gesto.

Hasta este momento no tengo antecedentes precisos acerca de la reunión de los socialistas chilenos en La Habana. Sólo he recibido noticias vagas relativas a planes de lucha armada. No les he dado crédito, ya que no imagino que nuestros socialistas cociban con seriedad locuras de tal especie. Espero el regreso de Jorge Arrate y Homero Julio para abordar el tema. En todo caso, interesa que trates también de informarte a fin de saber a ciencia cierta qué ocurrió efectivamente en La Habana.

De Anita, de Guillermo y mío, para Silvia, Juan Gabriel y señora, y para ti un grande y apretado abrazo

PD. = De acuerdo con lo conversado en esa, te ruego enviar copias de esta carta a Radomiro y Renán. Yo estoy enviándoles a Claudio Huepe y a Ricardo Hormazábal. Recbí hace un momento la declaración de los socialistas. Me deja un tanto perplejo Procuraré aclarar a fondo su contenido.

De don Bernardo Leighton  
a Gabriel Valdés